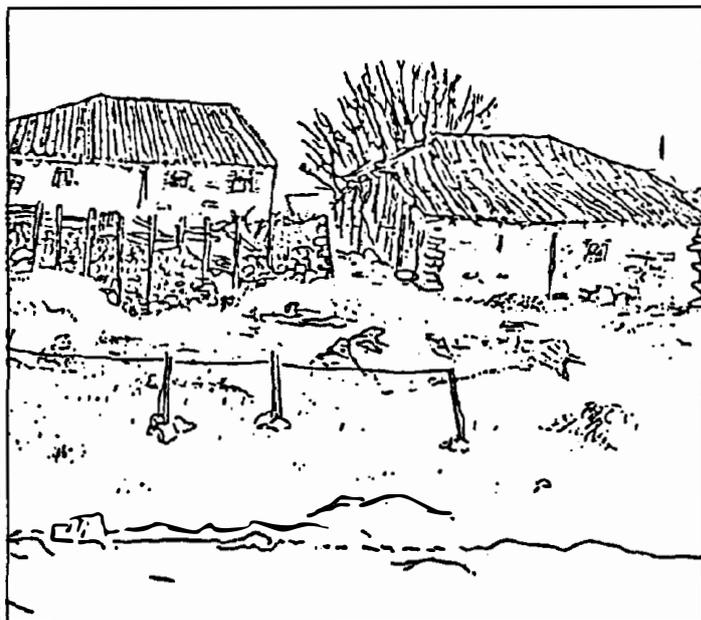


RELFM/REMIJETA



COOPERATIVA DEL RIO

## La biblioteca del pueblo-escuela Abioncillo de Calatañazor

—¿Me podrías dar más información sobre las teorías del origen del universo?

—Sí, voy a enseñarte la biblioteca.

—¿Una biblioteca aquí?

—Sí, ¿por qué te extrañas?. Ven, mira.

—¡Andá! ¿Cuántos ejemplares tenéis?

—Pues aproximadamente 6.500 ó 7.000.

—¿De todos los temas?

—Bueno, de todos aquellos que puedan ofrecer algún interés para nuestro trabajo y el de nuestros alumnos visitantes.

Fundamentalmente tenemos libros de pedagogía, psicología, historia, arqueología, antropología, educación ambiental, astronomía, botánica, zoología, juegos y tradiciones populares, horticultura, apicultura, literatura infantil...

—No sigas, ya veo que es toda una biblioteca. Bueno entonces me busco esos libros, ¿vale?

—Venga, vamos a por ellos.

Este diálogo, más o menos textual, fue mantenido entre un alumno mío y un miembro de la Cooperativa del Río, en Abioncillo de Calatañazor, pueblo-escuela situado en la provincia de Soria.

En el interior de la Península Ibérica, oculta entre montañas, se encuentra una de las zonas menos pobladas de Europa, la provincia de Soria; sus gentes abandonaron pueblos y caminos, bosques y antiguos templos, oficios y utensilios, tradiciones, lenguaje, fiestas...

Un grupo de profesores, motivados por un deseo práctico de innovación pedagógica y viendo la posibilidad de utilizar multitud de recursos que el medio

natural, cultural e histórico de un pequeño pueblo soriano semiabandonado, Abioncillo de Calatañazor, les proporcionaba, comenzaron desde 1983 a transformarlo con sus manos, medios e ingenio en un pueblo-escuela.

Más de 3.000 metros cuadrados de instalaciones educativas están a disposición de profesores y estudiantes y han sido utilizados, hasta comienzos del curso 89/90 por más de 6.000 alumnos de varias nacionalidades.

Es fundamental la concepción de Abioncillo como centro de recursos me-

dioambientales, que permite poder apoyar teórica y prácticamente el trabajo que se genera en cada uno de los cursos que allí se celebran; en todos ellos se cuenta con esta magnífica biblioteca como un apoyo más en el trabajo a desarrollar.

Mis estancias en Abioncillo me han hecho reflexionar en numerosas ocasiones sobre lo que hubiera sido el castigadísimo medio rural de nuestro país, con un equipamiento sociocultural alto y de vanguardia, o al menos digno.

Julián Sanz del Río, hijo de un modesto labrador e introductor del krausismo en España y maestro del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, dijo: «Trabaja con el libro en una mano y la azada en la otra.»

A menudo, en el medio rural español sólo ha sido posible trabajar con la azada; no se sabía leer, no interesaba que se supiese leer, no había necesidad de libros. En muchos casos, la gente dejó también la azada. Se marcharon.

Hoy, Abioncillo ofrece azadas y libros, microscopios y adobe, fragua y ordenador, vídeo y montañas, huerto y talleres, laboratorio y cocina de leña y hasta edita su propio periódico, «El Pueblo Reconstruido», confeccionado por los alumnos al final de cada curso.

En definitiva, aquí hay un abanico de recursos didácticos muy importante, en el que la biblioteca juega un papel fundamental.

Podría cundir el ejemplo; sería muy bonito, es muy necesario.



RELFM/REMIJETA